



Goyo Sanzol es CEO de Pentabiol, empresa española cuyo objetivo es contribuir a los procesos sostenibles de producción animal, como parte de la cadena alimentaria. No solo investigan, sino que también diseñan, comercializan y fabrican su propia innovación, los posbióticos. Pentabiol es una empresa joven con una trayectoria corta, que desde el 2014 ha tenido varios reconocimientos, siendo una de las primeras empresas españolas, dentro del sector agroalimentario, en obtener una adjudicación por parte de la comisión europea de una segunda fase del programa Instrumento PyME | Horizon 2020, concretamente en el tópico de “Sostenible Food Security”. Actualmente están desarrollando aplicaciones de control para procesos glucémicos en salud humana y han inaugurado un centro tecnológico de acuicultura para el estudio y ensayo de aplicaciones terapéuticas experimentales en peces de agua dulce y salada.



Goyo responde...

¿Cómo influye una microbiota sana de animal en la calidad de los productos?

Últimamente se está utilizando mucho, como tópico, que la microbiota intestinal es el segundo cerebro del animal y no es un tópico, es muy cierto. A través del aprovechamiento que se hace de nutrientes a través de esa parte digestiva, es como se consigue tener un animal sano. Cuando ese animal ya está sano, es cuando se puede mejorar la gestión de su potencial o capacidad no solo productiva sino también de calidad. En definitiva, un buen manejo de la buena salud animal es lo que permite obtener una producción de calidad. Es la definición más simple de lo que es un proceso sostenible y trazable de producción.

¿Como se dosifica el posbiótico? ¿Es un pienso, unas gotas, algo que se le da o se le pone a la vaca?

El producto se presenta como un pienso fermentado, en un sustrato vegetal. La mayor parte de ese sustrato es un salvado de trigo mezclado con alfalfa, cuyo aspecto es el de cualquier otro pienso. Lo que se hace es dosificarlo dentro de la alimentación del propio animal. A los clientes se les presenta en sacos de un kilo por tonelada que contienen sustrato vegetal. Dependiendo de los estadios del animal se hace una dosificación u otra. Pero su manejo es muy sencillo. Se mezcla bien dentro del propio molino, fábrica de piensos, o de los correctores y listo.



¿Es algo ya probado? ¿Hay datos en todo el ganado lácteo quesero?

Si, esta constatado. Para la parte puramente científica acudimos a una de las dos únicas facultades de producción de cheddar del mundo, en la universidad de Dakota del sur. Ahí se hizo la analítica científica, técnica, la que es objeto de distintas potencias.

El tema de los pequeños rumiantes se hizo con la universidad politécnica de valencia, mediante cabras de producción lechera que se tuvo en jaulas metabólicas, y con las que se constató una mejora asediante en la producción lechera y una importante reducción de metano por cada litro de leche producida.

A su vez, trasladamos la investigación al campo, a explotaciones comerciales. Se realizó en Italia en la zona de Parmigiano Reggiano, en una de las zonas más exigentes en cuanto a trazabilidad o producción, precisamente del producto lácteo. Se hizo con unas cebadas muy diferentes, colaborando con un nutricionista.

Somos uno de los poquísimos productos de estas características similares, que ocupa este nicho de mercado, y que su etiqueta está autorizada por Grana Padano a la hora de poder ser incorporado a lo que puede ser pienso animal. También se realizó pruebas en países en desarrollo, en este caso en Marruecos con vacas lecheras, con las cooperativas más importantes que hay allá.

¿Como se puede aplicar esto en ganaderías extensivas?

La forma de hacerlo de forma extensiva es aplicándolo al corrector, a libre disposición. Es la forma de poder hacerlo o sino incorporarlo a piensos; si bien no se incorpora agua, se puede incorporar en leche en polvo.

¿Realizáis un seguimiento tras implementar el servicio?

Sin duda. En cuanto a los posbióticos, hay una cosa que nosotros queremos concienciar y lo vamos consiguiendo y, es que es también la forma o la mecánica de actuar de un veterinario. El veterinario cuando tenía un problema aplicaba la solución (medicamento, antibiótico, etc.) porque buscaba una solución muy rápida y drástica.

Nosotros lo que estamos concienciando es que una aplicación de algo que busca la mejora de la salud del animal debe tener un periodo preventivo o colaborativo inicial. Nuestra actuación se basa fundamentalmente en dos fases: una en conseguir efectivamente la mejora de la salud animal, lo que se constata analizando las heces y una segunda fase en la que se interviene en la formula alimenticia, una vez analizadas las heces, para incorporar alguna proteína que el animal



pueda consumir. Esa primera fase nos puede llevar como máximo un mes. Una microbiota en 15 días empieza a reactivarse, a regenerarse, por lo que no va más allá de un mes.

En resumen, dos fases: una en la que se ve la mejora del animal y otra a partir de ahí, la productividad del animal.